

## Palabras clave

carreras ultralargas, competición, deporte, ritual, símbolos

# ¡No hay límites! 101 km en 24 horas. Una interpretación antropológica

■ ÁNGEL ACUÑA DELGADO

Universidad de Granada

**Abstract**

101 kms. in 24 hours is a sporting test organised by the Legion, of the Spanish Army, since 1995 in Serranía de Ronda (Andalucía). It has been achieving an increasing expectation, until, in the 5<sup>th</sup> edition in May 1999, there were 2.694 participants including soldiers and civilians.

The raking of data, both quantitative and qualitative, in this edition, allows us to think about questions such as: is the search for extreme limits, generalised behaviour in the human being? and if so, do extreme sports contribute to satisfy these aspirations? Do the 101 kms. in 24 hours constitute a ritual of pass or of solidarity? Do the objectives of the organisers coincide with the motivation of the participants? To what point can we see society reflected in the structure and dynamics of this sporting test?

On all this questions we bring data and ideas, with the intention of increasing the understanding of a sporting event, already converted into a social phenomenon.

**Key words**

extralong races, competition, sport, ritual, symbols

**Resumen**

101 km en 24 h es una prueba deportiva organizada por la Legión, del Ejército de Tierra español, desde 1995 en la Serranía de Ronda (Andalucía). La misma ha ido acaparando una creciente expectación, hasta llegar en la V edición realizada en mayo de 1999 a 2.694 participantes entre militares y civiles.

La toma de datos cuantitativos y cualitativos obtenidos en esta edición, nos permite reflexionar sobre interrogantes tales como: ¿es la búsqueda de límites un comportamiento generalizado en el ser humano?; de ser así, ¿contribuye el deporte extremo a satisfacer esa aspiración?; ¿constituye los 101 km en 24 h un ritual de paso, o de solidaridad?; ¿coinciden los objetivos de los organizadores con las motivaciones de los participantes?; ¿hasta qué punto se puede ver reflejada la sociedad en la estructura y dinámica de esta prueba deportiva? Sobre todas estas cuestiones aportamos datos e ideas, con el propósito de ampliar la comprensión de un evento deportivo, convertido ya en un fenómeno social.

**Introducción****Antecedentes históricos**

Fue en 1996, con motivo del 75 aniversario de fundación de la Legión, cuando, por iniciativa del Comandante Óscar Pajares, el 4.E Tercio ubicado en Ronda decidió, con la autorización del Mando Superior, organizar una prueba deportiva de gran dureza, llamativa y diferente, en donde participaran militares y civiles, con el propósito, entre otros, de facilitar a la gente el conocimiento de la Legión (o más bien algunas de sus facetas). Así, pues, se pensó en hacer 101 km en 24 h superando en 1 km la competición llevada a cabo por esas fechas en Madrid.

De ser en un principio una prueba con participación mayoritariamente militar ha pasado a serlo masivamente civil, con un incremento notable de participantes. Hasta consolidarse en la forma que posee actualmente se han desarrollado varias ediciones que marcan su evolución. En la primera edición, allá por el mes de diciembre de 1995 se cubrió la emblemática distancia con salida en Ronda y llegada en Marbella; en esa ocasión los aproximadamente 280 militares y 120 civiles lo hi-

cieron exclusivamente a pie (a ritmo de marcha o carrera), cruzando la Sierra de Málaga bajo la lluvia y la nieve.

A pesar de la dura experiencia participativa y organizativa de ese año, en mayo de 1996 se celebró la segunda edición de la prueba, esta vez con salida y llegada en Ronda, al no conseguirse el año anterior los objetivos esperados de promoción. Aumentó en esa ocasión el número de modalidades: marcha-carrera, bicicleta de montaña, duathlon (bici y carrera) y relevos, situándose la participación en torno a 490 personas.

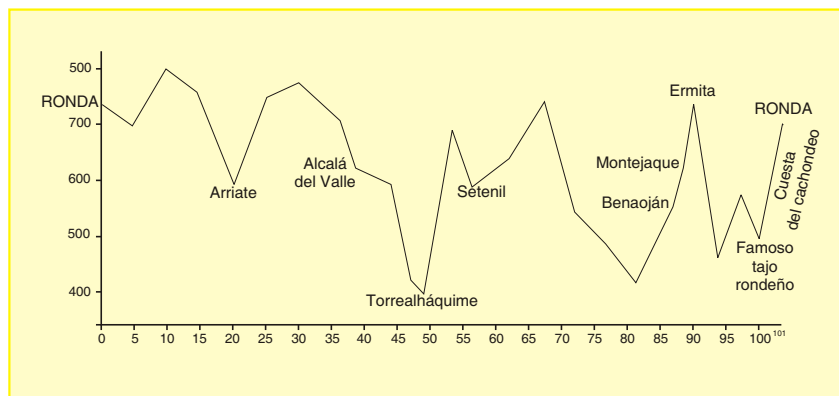
En la tercera edición celebrada en mayo<sup>1</sup> de 1997, para facilitar la organización y la seguridad de los participantes, se redujeron las modalidades a dos: marcha-carrera y bicicleta de montaña (MTB), incrementándose la participación a 1.121 deportistas.

La cuarta edición, al igual que la segunda y tercera, pasó por 7 pueblos de la Serranía de Ronda: Ronda, Arriate, Alcalá del Valle, Torre-Alhaquime, Setenil, Montejaque y Benaoján, con salida y llegada en el primero de ellos. En 1998, llegaron a participar 2.098 personas, cifra que aumentaría en la quinta edición de 1999 a 2.694 participantes.

Como se puede apreciar por estas cifras, en 5 años se ha experimentado un gran incremento de participación, tanto que, al objeto de que la prueba no se desborde, en la actualidad existe un tope máximo de inscripciones,<sup>2</sup> y no se emplean muchos recursos en publicidad, ya que la más eficaz y menos costosa es la que se da con el “boca a boca”.

La base de marchadores-corredores de ser en un principio mayoritariamente militar, ha pasado a ser civil y militar en cifras parecidas; por su parte, el porcentaje de ciclistas de montaña es en su mayoría civil. La bicicleta, como nos decía el principal responsable de la organización de la prueba “se mantiene para elevar el número

**Figura 1.**  
Perfil de la carrera.



ro de participantes, pero la esencia de la prueba es la marcha”, la cual es bastante más dura que aquella: los marchadores-corredores llegan entre un 50 % y un 60 %, y los ciclistas lo hacen entre un 80 % y un 85 %. Las mujeres por su parte constituyen en torno al 5 % de los participantes por término medio,<sup>3</sup> aunque sorprende comprobar que se incluyen más como marchadoras que como ciclistas.<sup>4</sup>

A parte de la excesiva dureza de la prueba, una razón que retrae la participación femenina (y también la masculina, aunque en menor grado) es el miedo a la nocturnidad en la que hay que hacer buena parte del recorrido. Aún con los controladores de la organización situados a una separación máxima de 5 km entre ellos, se entiende que es arriesgado estar sola y cansada de noche caminando por senderos.

A excepción de la primera edición, en las 4 siguientes el recorrido no ha cambiado significativamente, aunque sí se han efectuado algunas alteraciones. En la cuarta y quinta edición la llegada se realizó en la Alameda del Tajo (centro de Ronda) para darle más relieve y vistosidad (antes se realizaba en el estadio de fútbol, a las afueras del pueblo). También en la quinta edición se alteró uno de los últimos tra-

mos (la subida a la ermita), haciéndose en sentido inverso como medida que garantiza una mayor seguridad para los ciclistas. Con 5 años de experiencia acumulada, los 101 km en 24 h han acaparado una enorme expectación entre un variado público y se ha consolidado como una singular prueba deportiva, con una estructura y dinámica estable, aunque viva y susceptible por tanto de variación según las tendencias que marque el futuro. (Figura 1)

### Marco teórico para la reflexión

En la sociedad de masas y de consumo es frecuente que las personas expresen su individualidad en cuestiones que tradicionalmente han sido entendidas como poco o nada trascendentales y dentro del tiempo de ocio, por ser éste un tiempo sentido como libre, en donde el protagonista puede hacer y deshacer sin estar sujeto a las innumerables reglas y prescripciones que condicionan su vida cotidiana. El deporte, en general, dentro del “proceso de la civilización” (N. Elias, 1987, 1992) desempeña un importante papel por hacer posible la realización de la obra personal, lograda a través de lo más íntimo del ser humano: su propio cuerpo.

<sup>1</sup> La razón de elegir mayo para la celebración de esta carrera obedece a ser éste un mes para la Legión con menos maniobras militares que otros, lo cual libera a sus organizadores del ejercicio de otras tareas profesionales.

<sup>2</sup> En la quinta edición el tope máximo se situó en 3.000 inscripciones, quedando 200 en lista de espera, aunque luego descendió el número a la hora de tomar la salida. En la sexta edición se piensa subir a 4.000 inscripciones.

<sup>3</sup> En la primera edición las mujeres participantes fueron unas 20 (5 %), en la segunda edición unas 40 (8 %), en la cuarta edición 116 (5,5 %), y en la quinta edición se mantuvo también 116 (4,5 %).

<sup>4</sup> En la cuarta edición 35 mujeres fueron ciclistas (de las que llegaron 29) y 81 marchadoras (llegando 30).

No obstante, el deporte en general constituye una manifestación social y cultural compleja cuya naturaleza se ha dibujado cambiante y evolutiva a lo largo de los tiempos. Como construcción cultural, ya sea entendido como sistema cerrado marcado por la competición, o como sistema abierto en su dimensión lúdico-recreativa (N. Puig y K. Heinemann, 1991), el deporte se ha convertido paradójicamente en nuestro tiempo en un claro exponente de la dinámica globalizadora de la sociedad, así como en un medio de individualización personal. En él se retratan los valores, las creencias, los deseos y las expectativas de la sociedad, pero también se emplea para satisfacerlas y generar al mismo tiempo otras nuevas.

El cambio social, al igual que el cambio en el deporte, es universal y permanente. El valor agonista del deporte moderno de competición, basado en el rendimiento físico a medio o largo plazo mediante el entrenamiento intenso y sistemático, que predominaba en sus inicios, se complementa hoy día con otros sentidos, cada vez más extendidos, que buscan el divertimento y el disfrute en el presente, así como la salud o la buena apariencia.

Por otro lado, con el apoyo de la racionalidad científica y el desarrollo tecnológico, la sociedad (denominada "occidental") más avanzada en esa línea ha ido ampliando sus límites, midiendo su grado de "progreso" o "desarrollo" en términos de "crecimiento". Con la mirada puesta en el mundo exterior, y reconociéndose que no es sensato sobrepasar los límites ecológicos y demográficos del planeta, resulta esperanzador las expectativas que se abren con la investigación espacial, mundo en el que aparentemente no existe límites abarcables. No obstante, si volvemos la mirada hacia el mundo interior, cabe preguntarse dónde están los límites de la naturaleza humana. ¿Cuántas lenguas puede dominar una persona? ¿Cuántos años se puede alcanzar de vida? ¿Cuánta información se puede almacenar en la memoria? ¿Hasta cuánto se puede rebajar el tiempo en la carrera de 100 m lisos?; todas ellas son interrogantes que a menudo se suelen hacer cuando aparece un

caso extraordinario que supera algún máximo establecido.

El deseo o el afán por superar algún "límite" es normal en la especie humana. Es comprensible querer destacar en algo por encima de los congéneres para lograr trascender en el tiempo, ser recordado por algo singular de lo que uno se sienta orgulloso ante la sociedad. El *Libro Guinness de los Récords Mundiales*, así como la entrega de galardones y premios reconociendo la excelencia personal en algún terreno cumple con esa función. Sin embargo, entrar en la historia de los récords o ser un personaje con reconocimiento público resulta cada vez más difícil para la mayoría de las personas, y es por ello que el desafío consiste para muchos en la autosuperación personal en diversas facetas de la vida. Buscar los límites de uno mismo se convierte en una interesante tarea para conocerse mejor, así como un estímulo para lograr una existencia más satisfactoria.

101 km en 24 h es sin duda un reto para sus participantes, bien sea por ganar, por llegar, o por hacerlo en el menor tiempo posible, de acuerdo a la particular capacidad física y mental de cada uno. Estos objetivos nos señalan una primera línea de reflexión que apunta hacia la búsqueda de límites a través del deporte, al desafío que supone probarse a sí mismo y superar, o en su caso ganar, una carrera ultralarga, al sentido o los sentidos de la competición con el otro, o consigo mismo, llevada a extremos en donde entra en juego el concepto de "inteligencia emocional" acuñado por D. Goleman (1996).

Por otro lado, es de sobra conocido el deseo, o incluso la necesidad, que la sociedad moderna avanzada tiene de crear vínculos de identidad, espacios de interacción que compensen la falta de compartición, de encuentro y comunicación social existente en la vida diaria, marcada ésta por las prisas, los compromisos laborales, y el bombardeo televisivo o informático (M. Maffesoli, 1990). En esa línea y ligado a lo anterior, participar y concluir los 101 km en 24 h, sobre todo a pie, puede ser utilizado por no pocas personas como una manera inconsciente de adscribirse a un grupo de iguales que comparten la sensación de haberlo logrado, de haber demostrado au-

tenticidad a través del sacrificio corporal. La comprensión de esta prueba deportiva como un proceso ritual a través del cual se consigue una peculiar señal de identidad, sería así otro motivo de reflexión.

No obstante, analizar los 101 km en 24 h como una manifestación ritual supone no solo centrarse en un sentido, por importante que éste sea. Por ello, además del sentido de identidad que se pueda desprender del mismo, un análisis en profundidad de la prueba exige introducirse en la estructura participativa de los asistentes, indagar sobre cuales son los motivos que atraen a tantos marchadores-corredores y ciclistas. El abanico de posibilidades se supone amplio y es preciso estar abierto para captar e interpretar cualquier tipo de razones. Aunque en grado haya unos motivos más importantes que otros por ser mayormente compartidos, en esencia todos son válidos, ya que cada cual tiene el suyo propio y es por él que tal actividad cobra valor. En esa línea se hace obligado pensar en la diversidad de sentidos que se pueden encontrar en una prueba así; cómo realizando todos la misma distancia y utilizando el mismo recorrido, se construyen sentidos distintos en el imaginario de cada persona; cómo la realidad de los 101 km en 24 h se halla en cada uno de los participantes, que, siendo los protagonistas de la acción, son los que le dan a ésta valor simbólico.

En esa línea de análisis se pueden contrastar los objetivos planteados por los organizadores y las motivaciones que arrastran a los participantes, o las motivaciones existentes entre marchadores-corredores y ciclistas de montaña, o las existentes en cada sector por separado, o las que aparecen en razón de género, o de edad. Todo lo cual nos ayudaría a entender la dimensión oculta de los 101 km en 24 h, la que se encierra en el entendimiento y sentimiento de sus participantes.

Por último, habría que estar atento a los valores que, desprendiéndose del modelo de sociedad moderna avanzada en la que estamos inmersos, se vean reflejados en esta práctica deportiva, indagando sobre cómo se inserta lo global en lo particular y viceversa, ya que dicha práctica también puede ser concebida como un mecanismo que facilita la capacidad de ajuste social

entre las personas, así como un instrumento para mejorar la estructura adaptativa de dichas personas en el entorno que habitan. En esa línea discursiva el escenario natural en donde se desarrolla la prueba es preciso tenerlo muy en cuenta como parte del contexto capaz de activar ciertas emociones y crear significados.

### **Práctica metodológica**

Los datos que servirán de base para reflexionar en las líneas antes mencionadas (sobre los 101 km en 24 h) son tanto cuantitativos como cualitativos. En cuanto a los primeros cabe destacar los obtenidos mediante la aplicación de encuestas a los marchadores-corredores y ciclistas en general antes y después de la prueba,<sup>5</sup> así como a los ganadores de algunas de las categorías existentes. En total fueron 84 encuestados, 46 de ellos marchadores-corredores y 38 ciclistas de montaña.

La otra fuente de datos cuantitativos nos la proporcionó la propia organización, facilitándonos por vía informática, una vez concluido el evento, la relación de todos los participantes (militares y civiles), así como diversas clasificaciones (general por modalidades y parciales de acuerdo a distintos criterios) que fueron de gran ayuda para obtener una visión de conjunto sobre el perfil de los participantes en cuanto a edad, sexo, procedencia, militar o civil, y nivel de competición.

En cuanto a los datos cualitativos, éstos se obtuvieron por una doble vía: la entrevista intensiva fue una de ellas, la cual se aplicó al fundador y organizador de los 101 km en 24 h (Comandante Óscar Pajares), utilizándose un protocolo abierto de preguntas que sirvió de guía en el interrogatorio.<sup>6</sup> Además las conver-

saciones informales (entrevistas extensivas) con participantes y organizadores sirvió también como fuente de datos.

La otra técnica empleada fue la observación sistemática, participante y no participante, según la circunstancia. Se procuró vivir muy de cerca el contexto inmediato que envolvía la carrera, para ello el día antes por la tarde se llegó al lugar de encuentro para percibir el ambiente existente durante la acreditación y entrega de dorsales, así como en la llamada “Fiesta de la Pasta”, cena colectiva a base de espaguetis que la organización brinda a todos los participantes bajo una carpa. Ya entrada la noche nos dirigimos con buena parte de participantes (civiles) al Pabellón Polideportivo Municipal, lugar reservado por la organización a aquellos que así lo solicitasen para dormir. Compartimos ese espacio de descanso e interacción en donde no todo fue sueño: el paseo, la lectura, o la revisión de las bicicletas ocupaba el tiempo de algunos mientras la mayoría dormía.

A fin de obtener una visión próxima a los participantes, y al mismo tiempo vivir las emociones y sensaciones que se desprenden de la prueba, nos incluimos en ella como un participante más en la modalidad de bicicleta de montaña. Esta decisión nos permitió ver los 101 km por dentro y desde dentro; las expresiones y comportamiento de los corredores, los comentarios, las conversaciones, las actitudes de los controladores y responsables de los avituallamientos, y en definitiva la intensidad interactiva de todo su desarrollo, fue revelador para formarnos una idea sobre los participantes y sobre la organización.<sup>7</sup>

Como técnica complementaria de obtención de datos cualitativos y cuantitativos



podemos incluir también el análisis de contenido realizado de la “Memoria elaborada sobre la cuarta edición de 101 km en 24 h”, en la que se incluyen cifras de participación, resultados, y algunos artículos de opinión sobre su desarrollo; así como la revista “La Legión”, por ser ésta la institución en la que se ha gestado la idea.<sup>8</sup>

### **¿Por qué 101 km en 24 h? En torno a la diversidad del sentido**

En la actualidad, participar en competiciones deportivas no solo tiene sentido para los profesionales, o para quienes, sin serlo, entrenan concienzudamente con el propósito de mejorar. La popularización de determinadas pruebas atléticas que entran dentro de la categoría de “Deporte para Todos”, hace ver el enorme seguimiento y aceptación que poseen en nuestro entorno social, y no precisamente porque éstas se hagan asequibles a todo el público, cubriéndose distancias al alcance de la mayoría, sino precisamente porque se llevan a extremos que exigen una enorme inversión de esfuerzo. Las media-marathones, los marathones rurales y urbanos, los treatlones de mayor o menor recorrido, las carreras ultralargas de más de 50 km, los recorridos de aventura en la naturaleza, etc. son ejemplos de pruebas deportivas que acaparan cada vez más clientelas populares, atraídas por la mezcla

<sup>5</sup> En el lugar destinado a la recogida de dorsales se dejó un buen número de cuestionarios divididos por categorías y sexo, que los participantes podían recoger previa información del personal de la organización. La encuesta constaba de dos partes, una para rellenarla y entregarla antes de iniciar la prueba, y otra que se debía rellenar y entregar una vez concluida ésta.

<sup>6</sup> La entrevista fue grabada en cinta magnetofónica y transcrita posteriormente para su análisis.

<sup>7</sup> Participar de manera activa en el objeto de estudio, en este caso la carrera de 101 km en 24 h, tiene de positivo la proximidad con la que se puede observar todo lo que ocurre en torno a él desde dentro, la percepción del detalle, y, como no, las sensaciones y emociones que salen del interior y nos convierten así en sujetos del propio estudio. Sin embargo, no hay que olvidar sus limitaciones, y en ese sentido hay que ser consciente que, desde dentro, no se ve la totalidad de la prueba, sino una pequeña parte, la que se puede presenciar; y por otro lado, no hay que perder de vista que el desgaste físico que en este caso supone una participación activa, puede mitigar la capacidad de observación debido al cansancio acumulado. Por todo ello, a fin de obtener también una visión panorámica complementaria y ampliar la perspectiva, sería útil participar en otra edición de esta prueba como observador de la misma, instalado en los puestos que tiene asignados la organización, y aprovechar la movilidad que con los vehículos todoterreno se puede conseguir.

<sup>8</sup> A fin de no alargar excesivamente el texto, se omite la presentación de los resultados estadísticos sobre los datos de participación y de encuesta, así como sus respectivos análisis, pasando directamente a la interpretación de algunos aspectos del evento.



de goce y sufrimiento corporal que implican estas esforzadas manifestaciones de dureza y resistencia física.

Los 101 km en 24 h que estamos analizando son también ejemplo de ello, y, aunque posea características muy singulares que le dan un sentido peculiar, buena parte de las reflexiones que aquí se expresen podrían ser extrapoladas a otros eventos similares.

Correr o marchar a pie y aún en bicicleta de montaña durante 101 km de manera ininterrumpida por relieve abrupto resulta impensable para muchas personas no habituadas al ejercicio físico de intensidad, “hay que estar loco”, dirían algunos, para hacer tal cosa. Tampoco lo verían con buen ojo un amplio sector de profesionales de la sanidad, así como de la educación física, que piensen que esos excesos no son precisamente una muestra de “deporte salud”. Sin embargo no son pocos los que entienden que una prueba así es factible y no debe entrañar problemas físicos aplicando la debida preparación, incluso hay algunos que se dedican semi-profesionalmente o por afición a correr de manera regular en carreras de resistencia extrema. Salvando las distancias, resultaría también comprensible o al menos asequible para otros pueblos como los tarahumara (término que significa “corredor a pie”) del estado de Chihuahua (México), acostumbrados a cubrir distancias mucho mayores y con más dificultades: terrenos abruptos en elevados altiplanos por los que corren descalzos o con livianas sandalias, golpeando una pelota de caucho con los pies por motivos rituales. La comprensión de los 101 km en 24 h de Ronda

puede adoptar distintos puntos de vistas, es una cuestión de perspectiva.

Sin necesidad de establecer comparaciones o correlaciones entre la prueba de Ronda y la de otros pueblos, como los citados amerindios, que desenfocarían muy probablemente los significados de estas manifestaciones, vamos a tratar de desvelar en primer lugar las claves por las que los 101 km en 24 h además de una competición deportiva se puede considerar como un proceso ritual (con forma y fondo) en el que se articulan diversos sentidos.

Las actitudes y comportamientos de los participantes en esta prueba<sup>9</sup> apuntan en dos direcciones básicas: por un lado hacia el deseo de superar la distancia señalada en el tiempo previsto, o al menos permitido; y por otro hacia la satisfacción de encontrarse con amigos y hacer juntos el recorrido con ánimo festivo y distendido. En esa doble línea, habría que considerar a los 101 km en 24 h como un “rito de paso” y “de solidaridad” al mismo tiempo (utilizando las categorías de M. Harris, 1984, p. 423), ya que por un lado se adquiere simbólicamente un nuevo estatus o etiqueta, reconocida socialmente tras superar la distancia dentro de los tiempos establecidos; y al mismo tiempo se consigue un acto de cooperación colectiva y de apoyo mutuo. De acuerdo a la primera categoría el cambio de estatus hay que entenderlo a distintos niveles. Los que por primera vez participan y superan la prueba completa se ajustarían de manera más clara a este concepto, experimentando una “transformación” (con palabras de V. Turner, 1988), al pasar a formar parte de los que “la han superado” en el intento, demostrando la valía personal al vencer la fatiga y el sufrimiento a base de voluntad y resistencia física. Sin embargo, también se puede incluir en esta categoría ritual los comportamientos de aquellos que, aunque hayan participado en ediciones anteriores, repiten con la aspiración de superar la marca de años pasados, rebajar unos minutos e incluso horas a los registros anteriores hace que

se experimente en sus protagonistas el placer de la “autosuperación”, de avanzar en el desarrollo personal, de mejorarse a sí mismo a base de tesón y entrenamiento. Dentro de este grupo el ganador absoluto, ganadores por categorías y primeros clasificados ocuparían el máximo exponente, al demostrar no sólo superarse a sí mismos sino también a los otros.

Además de ello, de entre los participantes que no llegan al final por accidente, avería, o no estar suficientemente preparado, muchos de los cuales esperan repetir el intento para el próximo año, se hallan algunos que ajustan la prueba a sus capacidades reales y, premeditadamente, tienen como meta cubrir una cierta distancia a pie (25, 50, 75 km) y no el total de km. Para éstos el hecho de lograrlo supone un “éxito personal”, y aunque no se halla cubierto todo el itinerario oficial, la satisfacción es grande por haberse llegado al límite establecido por uno mismo.

Como se puede observar la aspiración o el reto de los participantes es diverso, sin embargo coincide en todos ellos que el logro obtenido en cada caso los invade de un cierto orgullo, por haber hecho algo personalmente que exige una buena dosis de esfuerzo físico y sacrificio al que no todas las personas están dispuestas.

El diploma entregado a los que llegan dentro del tiempo límite o el trofeo y premio entregado a los ganadores por categorías, sustantivan el valor del sacrificio y de la excelencia en la carrera, es el reconocimiento oficial por haber demostrado tener suficiente fuerza de voluntad y preparación para superar una prueba, unos límites en espacio y tiempo que el ser humano se impone a sí mismo a fin de probar su valía. El esfuerzo máximo exigido para los 101 km en 24 h (sobre todo en la modalidad pedestre) recrea la idea o el mito del “superhombre” del héroe que sobrepasa todos los obstáculos y no tiene límites. En este sentido se hace válido el planteamiento de A. Hocart (1985, p. 31) al afirmar que “el mito

<sup>9</sup> Aunque la prueba sea única, teniéndose que cubrir 101 km en menos de 24 h, es obvio que la modalidad pedestre exige una inversión de esfuerzo mucho mayor que la ciclista, siendo la primera, por tanto, un reto más interesante y difícil de superar.



describe el ritual”, diciendo cómo debe ser realizado, mientras que “el ritual actualiza el mito”, dándole vigencia. De distintas maneras, consciente o inconscientemente, en esencia la idea del superhombre se halla presente en los participantes de esta prueba, aunque los niveles de exigencia personal varían de unos a otros: unos pueden sentir su proeza llegando a duras penas, muy justos de fuerza, y otros realizando una gran marca. De otra manera, visto desde fuera unos lo entienden como una hazaña heroica, y otros como una aberración o un exceso. De cualquier manera, y aplicando el principio de Thomas: “si una situación se vive como real, es real en sus consecuencias”, de ello se deriva que la idea de haber superado una prueba difícil o haber hecho un corto registro, no al alcance de todos, es un hecho generalizado que hace sentir a los participantes haber pasado simbólicamente a la categoría de personas que son “capaces” de soportar un elevado sacrificio y demuestran tener una gran voluntad, lo cual se entiende que es extrapolable a otros ordenes de la vida cotidiana (no deportiva), y acrecienta así su valor. Dado que la victoria no solo está en ganar, sino también en mejorar o en llegar, la prueba permite la heroicidad colectiva, permite sentirse, imaginarse o mostrarse superhombre o supermujer a gran cantidad de personas que no forman necesariamente parte de la elite. Se populariza, pues, la heroicidad.

Como es normal en todo rito de paso, y de acuerdo con Van Gennep (citado por V. Turner, 1988), el proceso atraviesa tres fases: la fase preparatoria (reparación) o subliminal está compuesta por todo lo que supone el entrenamiento físico y mentalización de los participantes hacia la prueba; la fase central (intermedia) o liminal la forma el desarrollo de la prueba en sí misma desde la salida hasta la llegada; y por último la fase terminal (agregación) o postliminal la constituye la entrega de premios y diplomas de reconocimiento, unida a los momentos de conversación y reflexión personal sobre el recorrido y esfuerzo realizado.

Por otro lado los 101 km en 24 h se puede considerar también como rito de solidaridad o confraternización al establecerse una vinculación profunda entre buena parte de los participantes, que, como ellos mismos dicen, acuden a la carrera para “hacer amigos”, o “encontrarse con amigos”. Si prestamos atención al grueso de corredores y ciclistas, es decir, no a quienes compiten por ganar o llegar de los primeros, sino a los que pretenden llegar, y si pueden, rebajar en algo su marca personal, éstos muestran en general una aptitud de compañerismo permanente durante toda la prueba, dejándose notar más en aquellos que van en grupos reducidos y se comprometen a acabar todos o ninguno.

No obstante, no debe pasar desapercibido el cambio significativo de actitud mostrado por un gran número de participantes durante el recorrido, el cual se reflejaba en los puestos de avituallamiento. Según pudimos observar, el carácter competitivo de la prueba hizo, a la inmensa mayoría, que en los primeros kilómetros las paradas para refrescarse y tomar energía se realizarán en un tiempo mínimo, los más competidores contagiaban al resto y nadie o muy pocos se demoraba más de lo debido; sin embargo, a medida que la carrera avanzó y las fuerzas vinieron a menos, cada cual tomó conciencia de su papel y su capacidad física para reajustar su ritmo a sus posibilidades y expectativas. A partir de entonces los ritmos bajaron y las paradas en los avituallamientos se hacían con más sosiego, sin prisas, con más conversación, sin dejarse arrastrar por los que tenían como motivación principal la competición.

A veces, en la parte de atrás de la carrera las circunstancias del terreno (pasos estrechos) exigían detenerse y esperar que se pasara de uno en uno, formándose largas filas en donde, por regla general, se respetaba el turno de paso sin excesivo nerviosismo por la demora; en la parte delantera de la carrera, por los comentarios oídos, sospechamos que los más rápidos mostrarían mayor ansiedad por pasar, como es lógico. En cualquier caso, por las conversaciones mantenidas y la observación realizada, la aptitud de respeto y ayuda hacia el otro era la pauta normal.

La confraternización se hacía notar en los preámbulos de la prueba, en la recogida de dorsales, en la fiesta de la pasta, en los lugares de estancia y descanso, y también cuando ésta concluyó; los abrazos y felicitaciones a los que iban llegando, así como las lamentaciones o los ánimos dados a los compañeros lesionados que cojeaban, eran escenas que se veían por todos lados. El ambiente festivo y distendido estuvo siempre presente, no solo por la espontánea aptitud de los participantes, sino también porque los organizadores cuidaron que la competición deportiva tuviera una connotación festiva en todo momento, a fin de que se percibiera el acontecimiento como un momento de encuentro entre civiles y militares vinculados por el deporte (en este caso extremo).

La seña de identidad conseguida tras la participación en la prueba de 101 km en 24 h es un rasgo distintivo de la misma, así como el hecho de entrañar una nueva manera de marcar el tiempo. Al igual que las fiestas populares (Navidad, Semana Santa, Cruces de Mayo, Corpus Cristi, Feria del pueblo o ciudad) son maneras de percibir el paso del tiempo, el transcurso del ciclo anual, los 101 km en 24 h, para sus adeptos, supone simbólicamente también una forma más de medirlo, de sentir mediante la vivencia de un evento extraordinario, fuera de lo cotidiano, que un nuevo año ha pasado, y, además, unido a esta idea, sirve para probar o probarse a sí mismo que a pesar del paso del tiempo se mantiene la capacidad física, e incluso se puede mejorar (poniendo los medios adecuados, claro está).

La estructura motivacional de los participantes en los 101 km en 24 h, según se desprende de la encuesta aplicada, se ajusta a las dos dimensiones rituales ya señaladas, el “reto personal, probar aguante, autosuperación, probar límite, medirse, capacidad de sacrificio, orgullo, llegar, disminuir marca personal” constituye una misma categoría de respuesta, ofrecidas en primer lugar tanto por marchadores-corredores como por ciclistas de montaña, que, junto a la respuesta “encontrar nuevas y fuertes experiencias”, acentúa la idea de pasaje, a través del ritual; y, aunque menos designada, también la “amistad, acompañar amigos, conocer gente y estar

en un ambiente de camaradería”, comprende una categoría que pone de manifiesto la confraternización o solidaridad pretendida y conseguida por medio del mismo ritual. No obstante, no todas las motivaciones se pueden encasillar en esos dos sentidos rituales. La “diversión”, la “competición”, el “amor a la naturaleza”, contribuir a “hacer tradicional la carrera”, o la “curiosidad”, son, entre otros, motivos de participación que nos hacen comprender cómo una manifestación deportiva y ritualizada de estas características constituye un acontecimiento en donde se construyen sentidos diversos, en correspondencia con la diversidad de búsqueda de sus participantes. Por encima de las intenciones pretendidas oficial o institucionalmente, y de las declaraciones de principios surgidas desde la organización, son los participantes, los principales protagonistas de la acción, quienes en última instancia impregnan de valores la prueba y, desde la diversidad, como ocurre en este caso, hacen que cobre sentido polisémico.

Del lado de la organización no hay que perder de vista que todo parte de la Legión, la iniciativa corre a cargo de una institución militar, caracterizada además por el rigor y la ortodoxia como aplican dos de los atributos esenciales del espíritu castrense: disciplina y sacrificio.

A la vista de los datos de participación, cabe pensar que el éxito de la organización es manifiesto: en la segunda edición se incrementó un 22,5 % de participantes sobre la primera; en la tercera un 128,7 % sobre la segunda; en la cuarta un 87,1 % sobre la tercera; y en la quinta un 28,5 % sobre la cuarta. En 5 ediciones se ha pasado de 400 participantes (en 1995) a 2697 (en 1999). En términos absolutos, en la última edición de 2697 participantes, los civiles sumaron 1871 (el 69,4 %). ¿Obedece este éxito participativo a haber sintonizado los objetivos de los organizadores con las expectativas de los participantes, o hay algo más que coincidencia? Según el máximo responsable de los 101 km en 24 h, el objetivo principal (aunque no único) de la organización es el “facilitar a la gente el conocimiento de la Legión”, para lo cual se hace uso de una prueba deportiva de enorme dureza que

exige una gran capacidad de sacrificio. Los legionarios tradicionalmente se han destacado como rápidos y resistentes marchadores en su ejercicio profesional, marchar o correr durante 101 km en menos de 24 h posee connotaciones simbólicas con este cuerpo militar que exhibe una gran dureza y capacidad de sufrimiento en sus maniobras ordinarias. A la bicicleta de montaña, tan extendida en la actualidad, se le hace un hueco en la prueba a fin de dar cabida a un amplio sector de personas interesadas, haciéndola asequible a más gente. Por las cifras obtenidas en la llegada a meta de la quinta edición se puede observar que la participación militar se decanta del lado de la marcha-carrera, con un 69,2 % del total de militares que intervinieron; y la participación civil se inscribe básicamente en la MTB con un 79,2 % del total de civiles. Las tendencias de militares y civiles se hallan claramente decantadas entre las dos modalidades, observándose sin embargo un notable incremento de los marchadores-corredores civiles que sumaron en 1999 el 46,9 % del total de participantes de esta modalidad. El hecho de aumentar año tras año el número de civiles que realizan el recorrido caminando o corriendo, hasta alcanzar unas cifras que se acercan a la de los militares, nos indica que el desafío de superar una prueba de gran dureza y resistencia resulta cada vez más atractiva entre la población general, siendo precisamente la dificultad que entraña el rasgo más persuasivo que induce a participar.

101 km en 24 h a pesar de su dificultad, es pues una prueba deportiva capaz de captar clientelas de procedencia diversa; pero ¿logra la Legión su propósito de darse a conocer a través de ella? Es obvio que la Legión aparece como organizadora en exclusiva, su personal uniformado se encuentra en todos los sitios: en la entrega de dorsales y documentación, sirviendo pasta, alojando en polideportivo, ordenando a los participantes, controlando la carrera, en avituallamientos, registrando las llegadas, elaborando clasificaciones, dando premios; y a juicio de la inmensa mayoría lo hacen muy bien. A excepción de algún que otro fallo logístico, la actitud de entre-

ga y la eficacia de todo el operativo de organización (481 personas en 1999) fue un hecho destacado y muy comentado. Esta circunstancia pone de relieve el reconocimiento de la eficacia organizativa de los legionarios basada en la disciplina y el sacrificio. La marcha o carrera a pie de los 101 km en 24 h pone a prueba desde otro ángulo esos mismos valores.

Por otro lado, y unido a la carrera, figura un lema que la organización utilizó con el propósito de darse a conocer: “La Legión contra la droga”. Esta frase trata de romper con un viejo tópico de la época sahariana en la que el legionario aparecía unido al consumo de drogas y a la vida desordenada. La condena explícita de esta lacra social y el comportamiento amable de la plantilla organizadora ayudan a cambiar la antigua idea construida sobre ellos, y no cabe duda que se consigue.

Sin embargo, más allá de las formas de comportamiento y de los discursos, ¿hasta qué punto los 101 km en 24 h se hallan penetrados por el espíritu o credo legionario? Como decía el Comandante Pajares “lo importante es que la gente se empape de nuestros valores: corriendo, caminando, en la organización, ... Transmitir el alma de la Legión”. Doce son los llamados valores o espíritus del credo legionario, y en cada uno de ellos desde la organización se le trata de encontrar una conexión con la prueba: el de compañerismo, el de amistad, el de unión y socorro, el de marcha, el de sufrimiento y dureza, el de disciplina, el de legionario único, el de la bandera, ... En todos ellos existe un mensaje susceptible de ser transferido a la carrera, como se desprende de la conversación con el Comandante Pajares, y como él mismo manifestaba, “para apreciar esos valores es preciso realizar esfuerzos máximos”, ya que de otro modo se disiparían; hacer 101 km en 24 h es mucho, pero superable, y por ello resulta adecuado para lograr ese propósito. “No solo es una prueba física, tiene algo de moral, algo que no se puede tocar, algo intangible”.

Los espíritus legionarios a los que se hacen mención están cargados de valores tales como: abnegación, entrega desinteresada, ayuda al compañero, defensa de lo propio, identidad grupal, obediencia inquebrantable,

compartición de dificultades, indolencia, etc., llevadas a extremos máximos como es el dar la vida por ellos. Valores todos comprensibles desde una perspectiva militar cuya lógica es la defensa de la Patria. Con la “Patria” a salvo, los espíritus citados (presentes entre los legionarios), que se pueden concebir como ideaciones de la realidad, se aplican en la medida de lo posible a la vida cotidiana, pero cobran especial significado cuando se atraviesan situaciones difíciles, momentos de escasez, de incomodidad, de peligro, etc. (para ello están algunas de las clásicas “maniobras”). El esfuerzo máximo realizado en 101 km en 24 h se presenta como una ocasión para hacer visibles esos valores, darles vigencia a través de una prueba deportiva que adquiere el rango de ritual por sus significados simbólicos, ocasión para mostrar valentía en la competición (a falta de combate violento), para enfrentarse a sí mismo, para poner a prueba la voluntad, la capacidad de sufrimiento. De esta manera los organizadores construyen un sentido propio, compartido sin duda por un buen número de participantes tanto militares como civiles, con la diferencia de haber discurrido unos por diferentes lógicas de pensamiento que otros para llegar a un resultado semejante.<sup>10</sup> En cualquier caso, la Legión descubre en los 101 km en 24 h su cara amable como cuerpo militar, su papel al servicio de los españoles, en este caso, no en su defensa, sino a través del deporte. La aptitud de servicio queda patente y propicia comentarios entre la gente como “yo creía que la Legión no era así”. La buena imagen que esta institución militar ofrece en clave festiva por medio de una actividad deportiva al margen de sus rutinas de cuartel, rompe los moldes o clichés del pasado, convirtiéndose en un eficaz modo para cambiar su percepción social,<sup>11</sup> así como de captación profesional, como lo prueba el mayor número de solicitudes enviadas por

aspirantes para cubrir las vacantes de Ronda.<sup>12</sup>

Volviendo de nuevo a los sentidos buscados y contruados en los 101 km en 24 h cabe prestar algo más de atención a uno de ellos, el cual es compartido por los participantes y por la organización: la “superación de límites”. La aspiración por superar fronteras, barreras, máximos establecidos, se puede constatar como universal humano al ser una contingencia que aparece en todas las culturas y tiempos históricos. El deseo de ser más fuerte y mejor que el padre, o que otros referentes sociales es un fenómeno recurrente de la condición humana.

Llevada a sus extremos, la práctica deportiva satisface en muchos casos esa aspiración, y es en esa línea como los 101 km en 24 h ofrece una interesante lectura. Como ya hemos mencionado antes, los límites de la prueba tienen una interpretación personal por parte de los participantes: unos aspiran a ganar, otros a rebajar tiempo, otros a llegar, el reto es algo subjetivo que cada cual fabrica en su imaginario, aunque posee como denominador común “superar algún límite”.

El nivel competitivo del grupo de cabeza tanto en carrera pedestre como en MTB es elevado, los concursantes se emplean a fondo y sin tregua. En la modalidad de MTB, donde la competencia pensamos que es mayor, hubo en la quinta edición 2 corredores del equipo Coronas de bicicleta (equipo de elite), sin embargo, un experto ciclista nos decía: “esto es una carrera de deporte para todos”, aclarándonos que el nivel competitivo de otras pruebas (en MTB) es mucho más elevado que el existente en los 101 km, claro que no se refería a la carrera a pie.

Acabada la carrera, un corredor de MTB al que habíamos acompañado durante largo tiempo en el recorrido decía: “yo conozco mis límites, o sea, ninguno.... Yo sabía



cuando salí que entraría en la meta aunque fuera arrastrándome, pero antes de 24 h”. La frase sentencia la idea del superhombre, y consagra la consigna de ino hay dolor!

La fuerza de voluntad puede llegar a vencer efectivamente la fatiga física por grande que esta sea, aunque las consecuencias posteriores pudieran ser perjudiciales para la salud. “Querer” y “poder” son dos factores complementarios que se dan en todo deporte extremo, y, como ocurre en los 101 km en 24 h, a veces el no poder físico es compensado por una buena dosis de voluntad mental para conseguir lo que se quiere, ¿ganar, mejorar, llegar? La inteligencia emocional (D. Goleman, 1996) tiene en estos casos un importante papel que cumplir. Para superar ciertos límites el estado emocional positivo, el buen ánimo, el optimismo, ayuda a vencer barreras, al margen de si es o no razonable hacerlo.

No son pocos los corredores y marchadores que tras haber sufrido numerosos tirones musculares llegan a la meta con las articulaciones doloridas, cargados de agujetas y los pies llenos de ampollas, pero con la satisfacción de haber llegado hasta el final, de no haberse dejado vencer por el cansancio. Los rostros de estos reflejan en ellos una extraña mezcla de sufrimiento y goce que, cuanto menos, tras el merecido descanso, debe hacerles reflexionar sobre si ¿mereció la pena? A la vista de los datos

<sup>10</sup> El espíritu castrense que acompaña el pensamiento militar es distinto a la lógica de la sociedad civil (sobre todo en lo que respecta a la idea de Patria, al respeto jerárquico y a la aplicación de disciplina), aunque al final se pueda llegar a establecer semejantes retos o desafíos, por ser propios de la condición humana.

<sup>11</sup> Hay que pensar, no obstante, que en los 101 km en 24 h se aprecia tan solo una parte de la realidad legionaria, se pone de relieve cómo es su actitud de entrega por una causa que entienden favorable al pueblo; y la gente la percibe bajo unas circunstancias que se pueden considerar festivas. Envueltos en el ambiente festivo, no se suele pensar en el proceso de adiestramiento que todo legionario sigue, en los sudores y a veces lágrimas que se han derramado, en la rabia contenida que más de uno eventualmente ha de aguantar al sentirse humillado, con o sin razón. Aunque las circunstancias socio-políticas y morales han cambiado sustancialmente en la España de los últimos 20 años, y el Ejército en general y la Legión en particular no está sometida a las continuas vejaciones del pasado.

<sup>12</sup> Además, los beneficios para Ronda y su comarca son evidentes por la cantidad de personas que acuden al lugar durante un fin de semana y aprovechan la ocasión para hacer turismo rural.



obtenidos en la encuesta, las respuestas dadas a esa interrogante es contundente: el 100 % de los ciclistas y el 83,3 % de los marchadores-corredores volverían a participar de nuevo, la prueba fue satisfactoria, a pesar de que la mayoría de las sensaciones obtenidas al final hablan de “dolor, sufrimiento, destrozo físico”, aunque también de “compañerismo, buen ambiente, alegría, o buena organización”.

Para comprender en toda su amplitud el sentido del límite y el resto de los sentidos que contienen los 101 km en 24 h, se hace preciso incursionar dentro del contexto socio-cultural en donde se inserta esta prueba, y reflexionar sobre la posible homología estructural que puede existir entre las características del modelo de sociedad moderna avanzada y el fondo de la manifestación deportivo-ritual.

Sin entrar a establecer paralelismos entre la carrera y los valores esenciales de nuestra sociedad, citados por los autores postmodernos (M. Maffesoli, 1990; J. Baudrillard, 1993, entre otros), sí vamos a apuntar conexiones con algunos de ellos. La “democratización del hedonismo, del esteticismo, del culto al cuerpo”, como tendencia social se halla presente en la prueba, en mayor o menor grado muchos de los participantes dedican buena parte de su tiempo libre al entrenamiento físico, al cuidado del cuerpo, para estar preparados en la prueba y mostrar su fortaleza a la vista de todos.

También la “ruptura con ciertos mitos de género”, como la incapacidad física de la mujer para realizar ciertos esfuerzos; aunque en minoría, la mujer no está ausente de esta prueba y supera con suficiencia los límites impuestos.

Los “contrastes y contradicciones” son rasgos igualmente a destacar; en la prueba se mezclan diversas orientaciones: los que van a ganar, a mejorar, o nada más que a llegar, aunque participen de la misma carrera poseen posiciones contrastantes. Por otro lado, encontramos a participantes que sin preparación alguna toman la salida con el riesgo de sufrir un accidente o una seria lesión por cometer excesos, lo cual pone también en evidencia opciones contradictorias.

El “uso de una sofisticada tecnología para aumentar el rendimiento o la comodidad”

se deja notar en las zapatillas de los corredores, en las bicicletas de los ciclistas, en los alimentos concentrados que algunos llevan para evitar detenerse en los puestos de avituallamiento.

De otro lado, siendo una prueba individual que debe superar cada cual por separado, y ello está en sintonía con la “individualidad que se presencia en la vida cotidiana de nuestro tiempo”, se dan también numerosos casos de personas que van juntas en grupo, a modo de equipo, apoyándose mutuamente unos a otros para llegar todos a meta como última finalidad. Esta circunstancia también apunta hacia el componente solidario, hacia el deseo o “necesidad de crear vínculos”, que en la misma sociedad aparece como contrapunto a un excesivo aislamiento.

La pluralidad en la extracción social de los participantes y el respeto generalizado que, salvo excepciones, se mantiene en el transcurso de la carrera, puede también observarse ligado con la tendencia al “pluralismo de culturas”, al “mestizaje”, al “reconocimiento y respeto hacia el otro”, o al “encuentro y convivencia inevitable con el otro”, que se aprecia en la sociedad del presente y se potenciará en el futuro.

El “acercamiento a la naturaleza”, se deja también sentir como medio para mantener la salud y conocerse mejor. El entorno natural por donde discurre la prueba, con amplias panorámicas de relieve montañoso, constituye un estímulo más que incita a la autosuperación y a la reflexión personal. El contacto con la naturaleza crea generalmente sensaciones de encuentro consigo mismo y actitudes de desenmascaramiento; en este contexto el esfuerzo deportivo ayuda a pensarse a sí mismo a través del cuerpo.

Por todo lo dicho, los 101 km en 24 h constituye un acontecimiento interesante no sólo para correrlo sino también para pensarlo, ya que, entraña un escenario más en donde se vivencia la fragmentación de lo “Sagrado”, y no su desaparición, en la modernidad avanzada. Es una ocasión para comprender cómo las creencias en lo “Absoluto” (en lo Sagrado) poseen total vigencia, y cómo uno de los ámbitos en donde se inscribe es en algo tan aparentemente intrascendente como el

Deporte. Deporte extremo, en este caso, en donde cada cual muestra lo que puede dar de sí con su fuerza de voluntad, ejerciendo el papel de protagonista, en una acción que simbólicamente sublima valores, normas y objetivos, como ejes de la reproducción social, los cuales dan o añaden sentido a la existencia individual y colectiva.

Los 101 km en 24 h por tanto, como manifestación deportiva y ritual, se puede contemplar como un espejo de las actitudes y tendencias que se dan en un ámbito mayor como es la sociedad y la cultura en la que se halla inscrita. Y más aún, se puede contemplar como cualquier otra dimensión de la dinámica social, como un instrumento más para ordenar y regular el sistema, como un medio para ajustarse e integrarse a una sociedad en permanente cambio, como un recurso, a veces vanguardista para incorporar o consolidar nuevos valores, o valores tradicionales reinterpretados en este período de modernidad. Los 101 km en 24 h, como otros tantos eventos deportivos, aporta un escenario para el encuentro y para el diálogo, una ocasión para que mucha gente anónima ante la gran colectividad exprese su autenticidad, para demostrar la valía personal, una oportunidad, pues, para que el atento observador tome el pulso a la sociedad, y comprenda mejor cual es su vitalidad, sus ritmos y sus impulsos.

## Bibliografía

- Baudrillard, J.: *La ilusión del fin. La huelga de los acontecimientos*, Barcelona: Anagrama, 1993.
- Elias, N.: *El proceso de la civilización. Investigaciones sociogenéticas y psicogenéticas*, México: FCE, 1987.
- Elias, N. y Dunnin, E.: *Deporte y ocio en el proceso de la civilización*, México: FCE, 1992.
- Goleman, D.: *Inteligencia emocional*, Barcelona: Kairós, 1996.
- Harris, M.: *Introducción a la Antropología General*, Madrid: Alianza Editorial, 1984.
- Hocart, A. (1985). *Mito, ritual y costumbre. Ensayos heterodoxos*. Madrid: Siglo XXI.
- Maffesoli, M.: *El tiempo de las tribus*, Barcelona: Icaria, 1990.
- Puig, N. y Heinemann, K.: “El deporte en la perspectiva del año 2000”, *Papers de Sociología*, 38 (1991), Bellaterra: Universitat de Barcelona.
- Turner, V.: *El proceso ritual*, Madrid: Taurus, 1988.